

### PROBLEMA INTERESANTE

## Vegadeo y el ferrocarril directo Gijón-Ferrol

Vegadeo sintió, al unísono de los demás pueblos del litoral cantábrico, el ideal de su redención. ¿Cuál era este ideal? El ferrocarril directo Ferrol-Gijón.

Este ferrocarril fue la más viva preocupación de todos los pueblos de la costa. En él vieron su redención, su aproximación a los centros de cultura universal los pueblos de las zonas occidental de Asturias y oriental de Galicia. Para darse una idea de la magnitud de esta inquietud y de la cantidad de lecciones legítimas que ha despertado en el alma de gallegos y asturianos habitantes de estas zonas, es menester conocer aquellas grandes montañas con sus hermosos valles, el estado de incomunicación en que se hallan y el atraso de su vida como consecuencia.

Por eso Vegadeo luchó tenazmente por lograr que se construyese este ferrocarril. Y no solamente luchó por él, sino que fue centro de reunión de los pueblos de la costa que sintieron el ideal y quisieron colaborar a su defensa. A Vegadeo acudieron en manifestación los representantes de los pueblos que solicitaron los beneficios del ferrocarril desde Gijón a El Ferrol, y en Vegadeo se constituyeron en magna Asamblea, en la que la emoción y el idealismo tuvieron sus más viva y apasionada expresión.

Y aquel ideal de ambas comarcas está a punto de convertirse en realidad para todos los pueblos que lo solicitaron, menos para uno: precisamente para Vegadeo.

No sabemos a quién ni por qué se le ha ocurrido modificar el trazado primitivo del ferrocarril, alejando éste de Vegadeo más de siete kilómetros. Y ésta es la actual y legítima inquietud de Vegadeo y de las extensas zonas de Asturias y Galicia, que tienen como único punto de salida hacia el mundo la vía del So y el puerto Castropol y Ribadeo.

Con arreglo al plan primitivo, el ferrocarril debe cruzar la vía So junto al puente interprovincial de Porto, próximo a Vegadeo. Este es el proyecto aprobado por real orden en 1914. Y es además el proyecto que tiene a su favor todos los asesoramiento técnicos hasta la fecha.

Ahora se han hecho sondeos en la vía para ver si es posible construir un puente que vaya desde Castropol a Ribadeo, alejando así el ferrocarril de Vegadeo más de siete kilómetros.

El problema es de una gravedad extraordinaria. La vía, en el sitio que se pretende construir el puente, tiene una anchura de dos mil metros, y es, según los datos de que se dispone hasta la fecha, in-

sondable. Esto ofrece extraordinarias dificultades a la realización de la obra.

Pero hay algo más grave aún que esto. Para la construcción de este nuevo es menester reducir extraordinariamente la anchura de la vía mediante escolleras que hagan posible la obra, y esto destruirá el puerto Castropol-Ribadeo, maravillosa obra de la Naturaleza, que está considerado como el mejor del Cantábrico y que está llamado a representar un gran papel en las comunicaciones con Europa, puesto que es el que está más cerca de Inglaterra, el día que la provincia de Lugo tenga las vías ferroviarias que son indispensables al desarrollo de sus inmensas riquezas ganaderas, minerales y forestales, y además destruirá la vía fluvial, que sirve actualmente al campo gallego y asturiano de aquellas comarcas de exportación de sus productos.

Y es esto lo que más le afecta y lo que más siente Vegadeo. Porque es el puerto y la vía lo que da valor e importancia a la vega y a su contorno.

Aquí se ve de qué manera una idea de engrandecimiento de un pueblo, un sueño redentor, puede, sin motivo que lo justifique, cambiarse, hundiendo más a los hombres y a los pueblos en la infelicidad.

Porque esto es lo que le ocurrirá a Vegadeo y a las amplias zonas que lo circundan si la modificación del trazado del ferrocarril que se intenta prospera. Se quedará sin vía fluvial y sin ferrocarril.

Bien vale la pena de pensar y meditar sobre el problema. De la luz a la oscuridad hay una gran diferencia. Vegadeo, que vivió hasta la fecha a media luz y que soñó con conquistar plenamente este precioso elemento de felicidad, se ve ahora amenazada de quedarse casi a oscuras, y esto es un gran dolor, sin beneficio para nadie, se le infiere.

Otro día hablaremos de otros aspectos del problema igualmente interesantes.

En «Le Temps», de París, leemos la siguiente información, que le envían desde Roma:

«El papa ha decidido modificar radicalmente su actitud respecto de Méjico y hacer todos los esfuerzos y concesiones precisas para obtener la paz. Lo que ha movido a la Santa Sede a renunciar a la política de resistencia ha sido el temor a que, de persistir en su actitud, la religión católica acabe de desaparecer por completo de Méjico.

El papa envió un legado a Méjico para ver de obtener del presidente Calles o de su sucesor Obregón un nuevo concordato. Se asegura que Pío XI está dispuesto a nombrar nuevos obispos mejicanos de entre los religiosos que no se han comprometido políticamente. Los antiguos obispos serán enviados en misión o retirados a Roma.»

Ortega y Gasset y el padre Gafo

«El Sol» de ayer, con el título «Sobre unos augurios», publicó el siguiente editorial, que desmiente unas declaraciones atribuidas al padre Gafo, y en las cuales se complicaba, con muy mal gusto, a nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos:

«SOBRE UNOS AUGURIOS»

Un periódico de Galicia publica declaraciones de un fraile dominico, el padre Gafo, que no carecen de cierto sabor apocalíptico. En ellas se anuncian grandes cambios, y muy particularmente la conversión de algunos escritores muy conocidos, entre los cuales resulta hallarse don José Ortega y Gasset. La proximidad en que nos encontramos del señor Ortega y Gasset nos obliga a retificar con todo rigor esos augurios, no porque nos apenemos, sino sencillamente porque no coinciden con la verdad. El señor Ortega y Gasset ni siquiera cree que esas declaraciones sean auténticas, y defiende al padre Gafo de que se le hayan atribuido, siendo, como es, persona discreta y grave. Otra cosa fuere admitir que la indiscreción y la ligereza habrían recibido la sanción. Aunque el señor Ortega tendría sumo placer en celebrar una conferencia con el señor Gafo sobre materias trascendentes, como suele hacerlos con otros sacerdotes a quienes admira y quiere, acace que no ha tenido ninguna hasta ahora con él, según en las susodichas declaraciones se asegura. Sólo le ha cabido la fortuna de encontrar al señor Gafo en una reunión familiar, donde se han tratado vagamente temas políticos.

Conocida es la tesis del señor Ortega y Gasset, varias veces impresa en «El Sol», de que no habrá una España fuerte y moderna mientras los católicos españoles no ayuden a hacerla, y para ello liberten su esencial catolicismo, sino simplemente pertenezcan arcaísmos español y vieja muga rural. Afirma, pues, la necesidad de colaboración y convivencia, leales y claras, con todas las minorías católicas dispuestas a ver la vida pública desde la altura del siglo XX. Como, a su juicio, el escritor está plenamente obligado a eludir la adhesión al partido y a ser impopular, siente mucho no poder sentar plaza de anticlerical, tampoco, y por lo mismo, puede ser clerical. No ha variado, pues, su actitud respecto a las opiniones ortodoxas, que ahora, como siempre, consiste en respetarlas mucho y no compartirlas nada.»

La presidencia de Méjico

«El Sol» de ayer, con el título «Sobre unos augurios», publicó el siguiente editorial, que desmiente unas declaraciones atribuidas al padre Gafo, y en las cuales se complicaba, con muy mal gusto, a nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos:

«SOBRE UNOS AUGURIOS»

Un periódico de Galicia publica declaraciones de un fraile dominico, el padre Gafo, que no carecen de cierto sabor apocalíptico. En ellas se anuncian grandes cambios, y muy particularmente la conversión de algunos escritores muy conocidos, entre los cuales resulta hallarse don José Ortega y Gasset. La proximidad en que nos encontramos del señor Ortega y Gasset nos obliga a retificar con todo rigor esos augurios, no porque nos apenemos, sino sencillamente porque no coinciden con la verdad. El señor Ortega y Gasset ni siquiera cree que esas declaraciones sean auténticas, y defiende al padre Gafo de que se le hayan atribuido, siendo, como es, persona discreta y grave. Otra cosa fuere admitir que la indiscreción y la ligereza habrían recibido la sanción. Aunque el señor Ortega tendría sumo placer en celebrar una conferencia con el señor Gafo sobre materias trascendentes, como suele hacerlos con otros sacerdotes a quienes admira y quiere, acace que no ha tenido ninguna hasta ahora con él, según en las susodichas declaraciones se asegura. Sólo le ha cabido la fortuna de encontrar al señor Gafo en una reunión familiar, donde se han tratado vagamente temas políticos.

Conocida es la tesis del señor Ortega y Gasset, varias veces impresa en «El Sol», de que no habrá una España fuerte y moderna mientras los católicos españoles no ayuden a hacerla, y para ello liberten su esencial catolicismo, sino simplemente pertenezcan arcaísmos español y vieja muga rural. Afirma, pues, la necesidad de colaboración y convivencia, leales y claras, con todas las minorías católicas dispuestas a ver la vida pública desde la altura del siglo XX. Como, a su juicio, el escritor está plenamente obligado a eludir la adhesión al partido y a ser impopular, siente mucho no poder sentar plaza de anticlerical, tampoco, y por lo mismo, puede ser clerical. No ha variado, pues, su actitud respecto a las opiniones ortodoxas, que ahora, como siempre, consiste en respetarlas mucho y no compartirlas nada.»

Siguiendo el ejemplo de Vandervelde

LONDRES, 7.—Una Comisión de miembros laboristas del Consejo municipal de la ciudad de Liverpool ha protestado contra el hecho de que lord Mayores y miss Beavan hayan visitado al «duce» ostentando las insignias de su cargo oficial.

Asimismo el líder socialista del Consejo municipal de Londres ha declarado que ningún miembro del Consejo perteneciente a su Partido participará en los festejos que se están organizando en honor del gobernador de Roma, príncipe Potenciano.—Atlante.

Comienza diciendo:

«Al igual que otros oradores que han hecho uso de la palabra en esta tribuna, quiero yo, a mi vez, insistir sobre la necesidad que hay para los trabajos que vamos a emprender de relacionar la cuestión de la prevención de accidentes del trabajo con la de la prevención de las enfermedades profesionales.»

Sigue haciendo reflexiones muy atinadas, y agrega:

«Y en cuanto al método a seguir, nos permitiremos una opinión que difiere algo de la de los oradores precedentes: a nuestro juicio, la más sólida base para la prevención de accidentes consiste en una legislación inteligente que tenga en cuenta las necesidades de la industria. Me ha sido dable estudiar hace dos años los esfuerzos intentados en este sentido por los Estados Unidos. Sin disimular la profunda admiración que he sentido por la obra emprendida a este respecto por los Estados Unidos, debo añadir que esta obra es insuficiente, ineficaz, a excepción de las grandes Empresas, que han podido organizar la pro cuenta propia. En efecto, la acción puramente benevola, voluntaria, no es suficiente cuando se trata de pequeñas Empresas, en las que los obreros se encuentran aislados y no pueden participar en la organización para la prevención de accidentes en el mismo grado que en las grandes establecimientos industriales. Precisamente para esta clase de obreros debe establecerse una base sólida para la prevención de accidentes, y esta base debe hallarse en una legislación verdaderamente eficaz.»

Un poco más adelante manifiesta:

«Parece que esta acción legislativa y de control debe constituir el punto de partida de los esfuerzos morales que se nos invita a emprender.»

Otros dos obreros hablan después y bastantes patrones. Nuestros compañeros repiten lo ya manifestado por los camaradas que ocuparon antes la tribuna.

Como ya hemos dicho, esta discusión se hace fatigosa y es casi estéril, porque se ha de tratar este asunto nuevamente en las sesiones plenarias.

El presidente anuncia que hay ar-

### EFEMÉRIDES

Stephenson

9 de junio de 1781.—Nace en Londres Jorge Stephenson, mecánico, verdadero inventor de la locomotora de vapor. En 1814 construyó una locomotora para el servicio de las minas de Killingworth a Helton, pero sin cremallera, lo cual permitió aumentar la velocidad y dar forma práctica al transporte ferroviario. En 1829 inauguró la vía férrea entre Liverpool y Manchester, para lo cual se abrió un concurso para la fabricación de locomotoras, que fue ganado por la que presentó Stephenson, llamada El Cohete—actualmente en un museo de Londres—y que pesaba 4.500 kilos. Aquella locomotora, que arrastraba dos vagones de nueve toneladas, alcanzó una velocidad de 38 kilómetros por hora, y con un solo vagón y 30 personas, 47 kilómetros. Después del concurso, Stephenson y su hijo Roberto construyeron ocho locomotoras más para la misma Empresa, ya con más perfeccionamientos. Murió en 1848.—La primera locomotora que circuló en España fue en el ferrocarril de Barcelona a Mataró, en 1848.

Mejico y la Santa Sede

En «Le Temps», de París, leemos la siguiente información, que le envían desde Roma:

«El papa ha decidido modificar radicalmente su actitud respecto de Méjico y hacer todos los esfuerzos y concesiones precisas para obtener la paz. Lo que ha movido a la Santa Sede a renunciar a la política de resistencia ha sido el temor a que, de persistir en su actitud, la religión católica acabe de desaparecer por completo de Méjico.

El papa envió un legado a Méjico para ver de obtener del presidente Calles o de su sucesor Obregón un nuevo concordato. Se asegura que Pío XI está dispuesto a nombrar nuevos obispos mejicanos de entre los religiosos que no se han comprometido políticamente. Los antiguos obispos serán enviados en misión o retirados a Roma.»

Ortega y Gasset y el padre Gafo

«El Sol» de ayer, con el título «Sobre unos augurios», publicó el siguiente editorial, que desmiente unas declaraciones atribuidas al padre Gafo, y en las cuales se complicaba, con muy mal gusto, a nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos:

«SOBRE UNOS AUGURIOS»

Un periódico de Galicia publica declaraciones de un fraile dominico, el padre Gafo, que no carecen de cierto sabor apocalíptico. En ellas se anuncian grandes cambios, y muy particularmente la conversión de algunos escritores muy conocidos, entre los cuales resulta hallarse don José Ortega y Gasset. La proximidad en que nos encontramos del señor Ortega y Gasset nos obliga a retificar con todo rigor esos augurios, no porque nos apenemos, sino sencillamente porque no coinciden con la verdad. El señor Ortega y Gasset ni siquiera cree que esas declaraciones sean auténticas, y defiende al padre Gafo de que se le hayan atribuido, siendo, como es, persona discreta y grave. Otra cosa fuere admitir que la indiscreción y la ligereza habrían recibido la sanción. Aunque el señor Ortega tendría sumo placer en celebrar una conferencia con el señor Gafo sobre materias trascendentes, como suele hacerlos con otros sacerdotes a quienes admira y quiere, acace que no ha tenido ninguna hasta ahora con él, según en las susodichas declaraciones se asegura. Sólo le ha cabido la fortuna de encontrar al señor Gafo en una reunión familiar, donde se han tratado vagamente temas políticos.

Conocida es la tesis del señor Ortega y Gasset, varias veces impresa en «El Sol», de que no habrá una España fuerte y moderna mientras los católicos españoles no ayuden a hacerla, y para ello liberten su esencial catolicismo, sino simplemente pertenezcan arcaísmos español y vieja muga rural. Afirma, pues, la necesidad de colaboración y convivencia, leales y claras, con todas las minorías católicas dispuestas a ver la vida pública desde la altura del siglo XX. Como, a su juicio, el escritor está plenamente obligado a eludir la adhesión al partido y a ser impopular, siente mucho no poder sentar plaza de anticlerical, tampoco, y por lo mismo, puede ser clerical. No ha variado, pues, su actitud respecto a las opiniones ortodoxas, que ahora, como siempre, consiste en respetarlas mucho y no compartirlas nada.»

Ortega y Gasset y el padre Gafo

«El Sol» de ayer, con el título «Sobre unos augurios», publicó el siguiente editorial, que desmiente unas declaraciones atribuidas al padre Gafo, y en las cuales se complicaba, con muy mal gusto, a nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos:

«SOBRE UNOS AUGURIOS»

Un periódico de Galicia publica declaraciones de un fraile dominico, el padre Gafo, que no carecen de cierto sabor apocalíptico. En ellas se anuncian grandes cambios, y muy particularmente la conversión de algunos escritores muy conocidos, entre los cuales resulta hallarse don José Ortega y Gasset. La proximidad en que nos encontramos del señor Ortega y Gasset nos obliga a retificar con todo rigor esos augurios, no porque nos apenemos, sino sencillamente porque no coinciden con la verdad. El señor Ortega y Gasset ni siquiera cree que esas declaraciones sean auténticas, y defiende al padre Gafo de que se le hayan atribuido, siendo, como es, persona discreta y grave. Otra cosa fuere admitir que la indiscreción y la ligereza habrían recibido la sanción. Aunque el señor Ortega tendría sumo placer en celebrar una conferencia con el señor Gafo sobre materias trascendentes, como suele hacerlos con otros sacerdotes a quienes admira y quiere, acace que no ha tenido ninguna hasta ahora con él, según en las susodichas declaraciones se asegura. Sólo le ha cabido la fortuna de encontrar al señor Gafo en una reunión familiar, donde se han tratado vagamente temas políticos.

Conocida es la tesis del señor Ortega y Gasset, varias veces impresa en «El Sol», de que no habrá una España fuerte y moderna mientras los católicos españoles no ayuden a hacerla, y para ello liberten su esencial catolicismo, sino simplemente pertenezcan arcaísmos español y vieja muga rural. Afirma, pues, la necesidad de colaboración y convivencia, leales y claras, con todas las minorías católicas dispuestas a ver la vida pública desde la altura del siglo XX. Como, a su juicio, el escritor está plenamente obligado a eludir la adhesión al partido y a ser impopular, siente mucho no poder sentar plaza de anticlerical, tampoco, y por lo mismo, puede ser clerical. No ha variado, pues, su actitud respecto a las opiniones ortodoxas, que ahora, como siempre, consiste en respetarlas mucho y no compartirlas nada.»

Ortega y Gasset y el padre Gafo

«El Sol» de ayer, con el título «Sobre unos augurios», publicó el siguiente editorial, que desmiente unas declaraciones atribuidas al padre Gafo, y en las cuales se complicaba, con muy mal gusto, a nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos:

«SOBRE UNOS AUGURIOS»

Un periódico de Galicia publica declaraciones de un fraile dominico, el padre Gafo, que no carecen de cierto sabor apocalíptico. En ellas se anuncian grandes cambios, y muy particularmente la conversión de algunos escritores muy conocidos, entre los cuales resulta hallarse don José Ortega y Gasset. La proximidad en que nos encontramos del señor Ortega y Gasset nos obliga a retificar con todo rigor esos augurios, no porque nos apenemos, sino sencillamente porque no coinciden con la verdad. El señor Ortega y Gasset ni siquiera cree que esas declaraciones sean auténticas, y defiende al padre Gafo de que se le hayan atribuido, siendo, como es, persona discreta y grave. Otra cosa fuere admitir que la indiscreción y la ligereza habrían recibido la sanción. Aunque el señor Ortega tendría sumo placer en celebrar una conferencia con el señor Gafo sobre materias trascendentes, como suele hacerlos con otros sacerdotes a quienes admira y quiere, acace que no ha tenido ninguna hasta ahora con él, según en las susodichas declaraciones se asegura. Sólo le ha cabido la fortuna de encontrar al señor Gafo en una reunión familiar, donde se han tratado vagamente temas políticos.

Conocida es la tesis del señor Ortega y Gasset, varias veces impresa en «El Sol», de que no habrá una España fuerte y moderna mientras los católicos españoles no ayuden a hacerla, y para ello liberten su esencial catolicismo, sino simplemente pertenezcan arcaísmos español y vieja muga rural. Afirma, pues, la necesidad de colaboración y convivencia, leales y claras, con todas las minorías católicas dispuestas a ver la vida pública desde la altura del siglo XX. Como, a su juicio, el escritor está plenamente obligado a eludir la adhesión al partido y a ser impopular, siente mucho no poder sentar plaza de anticlerical, tampoco, y por lo mismo, puede ser clerical. No ha variado, pues, su actitud respecto a las opiniones ortodoxas, que ahora, como siempre, consiste en respetarlas mucho y no compartirlas nada.»

Ortega y Gasset y el padre Gafo

«El Sol» de ayer, con el título «Sobre unos augurios», publicó el siguiente editorial, que desmiente unas declaraciones atribuidas al padre Gafo, y en las cuales se complicaba, con muy mal gusto, a nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos:

«SOBRE UNOS AUGURIOS»

Un periódico de Galicia publica declaraciones de un fraile dominico, el padre Gafo, que no carecen de cierto sabor apocalíptico. En ellas se anuncian grandes cambios, y muy particularmente la conversión de algunos escritores muy conocidos, entre los cuales resulta hallarse don José Ortega y Gasset. La proximidad en que nos encontramos del señor Ortega y Gasset nos obliga a retificar con todo rigor esos augurios, no porque nos apenemos, sino sencillamente porque no coinciden con la verdad. El señor Ortega y Gasset ni siquiera cree que esas declaraciones sean auténticas, y defiende al padre Gafo de que se le hayan atribuido, siendo, como es, persona discreta y grave. Otra cosa fuere admitir que la indiscreción y la ligereza habrían recibido la sanción. Aunque el señor Ortega tendría sumo placer en celebrar una conferencia con el señor Gafo sobre materias trascendentes, como suele hacerlos con otros sacerdotes a quienes admira y quiere, acace que no ha tenido ninguna hasta ahora con él, según en las susodichas declaraciones se asegura. Sólo le ha cabido la fortuna de encontrar al señor Gafo en una reunión familiar, donde se han tratado vagamente temas políticos.

Conocida es la tesis del señor Ortega y Gasset, varias veces impresa en «El Sol», de que no habrá una España fuerte y moderna mientras los católicos españoles no ayuden a hacerla, y para ello liberten su esencial catolicismo, sino simplemente pertenezcan arcaísmos español y vieja muga rural. Afirma, pues, la necesidad de colaboración y convivencia, leales y claras, con todas las minorías católicas dispuestas a ver la vida pública desde la altura del siglo XX. Como, a su juicio, el escritor está plenamente obligado a eludir la adhesión al partido y a ser impopular, siente mucho no poder sentar plaza de anticlerical, tampoco, y por lo mismo, puede ser clerical. No ha variado, pues, su actitud respecto a las opiniones ortodoxas, que ahora, como siempre, consiste en respetarlas mucho y no compartirlas nada.»

Ortega y Gasset y el padre Gafo

«El Sol» de ayer, con el título «Sobre unos augurios», publicó el siguiente editorial, que desmiente unas declaraciones atribuidas al padre Gafo, y en las cuales se complicaba, con muy mal gusto, a nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos:

«SOBRE UNOS AUGURIOS»

Un periódico de Galicia publica declaraciones de un fraile dominico, el padre Gafo, que no carecen de cierto sabor apocalíptico. En ellas se anuncian grandes cambios, y muy particularmente la conversión de algunos escritores muy conocidos, entre los cuales resulta hallarse don José Ortega y Gasset. La proximidad en que nos encontramos del señor Ortega y Gasset nos obliga a retificar con todo rigor esos augurios, no porque nos apenemos, sino sencillamente porque no coinciden con la verdad. El señor Ortega y Gasset ni siquiera cree que esas declaraciones sean auténticas, y defiende al padre Gafo de que se le hayan atribuido, siendo, como es, persona discreta y grave. Otra cosa fuere admitir que la indiscreción y la ligereza habrían recibido la sanción. Aunque el señor Ortega tendría sumo placer en celebrar una conferencia con el señor Gafo sobre materias trascendentes, como suele hacerlos con otros sacerdotes a quienes admira y quiere, acace que no ha tenido ninguna hasta ahora con él, según en las susodichas declaraciones se asegura. Sólo le ha cabido la fortuna de encontrar al señor Gafo en una reunión familiar, donde se han tratado vagamente temas políticos.

Conocida es la tesis del señor Ortega y Gasset, varias veces impresa en «El Sol», de que no habrá una España fuerte y moderna mientras los católicos españoles no ayuden a hacerla, y para ello liberten su esencial catolicismo, sino simplemente pertenezcan arcaísmos español y vieja muga rural. Afirma, pues, la necesidad de colaboración y convivencia, leales y claras, con todas las minorías católicas dispuestas a ver la vida pública desde la altura del siglo XX. Como, a su juicio, el escritor está plenamente obligado a eludir la adhesión al partido y a ser impopular, siente mucho no poder sentar plaza de anticlerical, tampoco, y por lo mismo, puede ser clerical. No ha variado, pues, su actitud respecto a las opiniones ortodoxas, que ahora, como siempre, consiste en respetarlas mucho y no compartirlas nada.»

Ortega y Gasset y el padre Gafo

«El Sol» de ayer, con el título «Sobre unos augurios», publicó el siguiente editorial, que desmiente unas declaraciones atribuidas al padre Gafo, y en las cuales se complicaba, con muy mal gusto, a nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos:

«SOBRE UNOS AUGURIOS»

Un periódico de Galicia publica declaraciones de un fraile dominico, el padre Gafo, que no carecen de cierto sabor apocalíptico. En ellas se anuncian grandes cambios, y muy particularmente la conversión de algunos escritores muy conocidos, entre los cuales resulta hallarse don José Ortega y Gasset. La proximidad en que nos encontramos del señor Ortega y Gasset nos obliga a retificar con todo rigor esos augurios, no porque nos apenemos, sino sencillamente porque no coinciden con la verdad. El señor Ortega y Gasset ni siquiera cree que esas declaraciones sean auténticas, y defiende al padre Gafo de que se le hayan atribuido, siendo, como es, persona discreta y grave. Otra cosa fuere admitir que la indiscreción y la ligereza habrían recibido la sanción. Aunque el señor Ortega tendría sumo placer en celebrar una conferencia con el señor Gafo sobre materias trascendentes, como suele hacerlos con otros sacerdotes a quienes admira y quiere, acace que no ha tenido ninguna hasta ahora con él, según en las susodichas declaraciones se asegura. Sólo le ha cabido la fortuna de encontrar al señor Gafo en una reunión familiar, donde se han tratado vagamente temas políticos.

Conocida es la tesis del señor Ortega y Gasset, varias veces impresa en «El Sol», de que no habrá una España fuerte y moderna mientras los católicos españoles no ayuden a hacerla, y para ello liberten su esencial catolicismo, sino simplemente pertenezcan arcaísmos español y vieja muga rural. Afirma, pues, la necesidad de colaboración y convivencia, leales y claras, con todas las minorías católicas dispuestas a ver la vida pública desde la altura del siglo XX. Como, a su juicio, el escritor está plenamente obligado a eludir la adhesión al partido y a ser impopular, siente mucho no poder sentar plaza de anticlerical, tampoco, y por lo mismo, puede ser clerical. No ha variado, pues, su actitud respecto a las opiniones ortodoxas, que ahora, como siempre, consiste en respetarlas mucho y no compartirlas nada.»

Ortega y Gasset y el padre Gafo

«El Sol» de ayer, con el título «Sobre unos augurios», publicó el siguiente editorial, que desmiente unas declaraciones atribuidas al padre Gafo, y en las cuales se complicaba, con muy mal gusto, a nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos:

«SOBRE UNOS AUGURIOS»

Un periódico de Galicia publica declaraciones de un fraile dominico, el padre Gafo, que no carecen de cierto sabor apocalíptico. En ellas se anuncian grandes cambios, y muy particularmente la conversión de algunos escritores muy conocidos, entre los cuales resulta hallarse don José Ortega y Gasset. La proximidad en que nos encontramos del señor Ortega y Gasset nos obliga a retificar con todo rigor esos augurios, no porque nos apenemos, sino sencillamente porque no coinciden con la verdad. El señor Ortega y Gasset ni siquiera cree que esas declaraciones sean auténticas, y defiende al padre Gafo de que se le hayan atribuido, siendo, como es, persona discreta y grave. Otra cosa fuere admitir que la indiscreción y la ligereza habrían recibido la sanción. Aunque el señor Ortega tendría sumo placer en celebrar una conferencia con el señor Gafo sobre materias trascendentes, como suele hacerlos con otros sacerdotes a quienes admira y quiere, acace que no ha tenido ninguna hasta ahora con él, según en las susodichas declaraciones se asegura. Sólo le ha cabido la fortuna de encontrar al señor Gafo en una reunión familiar, donde se han tratado vagamente temas políticos.

Conocida es la tesis del señor Ortega y Gasset, varias veces impresa en «El Sol», de que no habrá una España fuerte y moderna mientras los católicos españoles no ayuden a hacerla, y para ello liberten su esencial catolicismo, sino simplemente pertenezcan arcaísmos español y vieja muga rural. Afirma, pues, la necesidad de colaboración y convivencia, leales y claras, con todas las minorías católicas dispuestas a ver la vida pública desde la altura del siglo XX. Como, a su juicio, el escritor está plenamente obligado a eludir la adhesión al partido y a ser impopular, siente mucho no poder sentar plaza de anticlerical, tampoco, y por lo mismo, puede ser clerical. No ha variado, pues, su actitud respecto a las opiniones ortodoxas, que ahora, como siempre, consiste en respetarlas mucho y no compartirlas nada.»

Ortega y Gasset y el padre Gafo

«El Sol» de ayer, con el título «Sobre unos augurios», publicó el siguiente editorial, que desmiente unas declaraciones atribuidas al padre Gafo, y en las cuales se complicaba, con muy mal gusto, a nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos:

«SOBRE UNOS AUGURIOS»

Un periódico de Galicia publica declaraciones de un fraile dominico, el padre Gafo, que no carecen de cierto sabor apocalíptico. En ellas se anuncian grandes cambios, y muy particularmente la conversión de algunos escritores muy conocidos, entre los cuales resulta hallarse don José Ortega y Gasset. La proximidad en que nos encontramos del señor Ortega y Gasset nos obliga a retificar con todo rigor esos augurios, no porque nos apenemos, sino sencillamente porque no coinciden con la verdad. El señor Ortega y Gasset ni siquiera cree que esas declaraciones sean auténticas, y defiende al padre Gafo de que se le hayan atribuido, siendo, como es, persona discreta y grave. Otra cosa fuere admitir que la indiscreción y la ligereza habrían recibido la sanción. Aunque el señor Ortega tendría sumo placer en celebrar una conferencia con el señor Gafo sobre materias trascendentes, como suele hacerlos con otros sacerdotes a quienes admira y quiere, acace que no ha tenido ninguna hasta ahora con él, según en las susodichas declaraciones se asegura. Sólo le ha cabido la fortuna de encontrar al señor Gafo en una reunión familiar, donde se han tratado vagamente temas políticos.

Conocida es la tesis del señor Ortega y Gasset, varias veces impresa en «El Sol», de que no habrá una España fuerte y moderna mientras los católicos españoles no ayuden a hacerla, y para ello liberten su esencial catolicismo, sino simplemente pertenezcan arcaísmos español y vieja muga rural. Afirma, pues, la necesidad de colaboración y convivencia, leales y claras, con todas las minorías católicas dispuestas a ver la vida pública desde la altura del siglo XX. Como, a su juicio, el escritor está plenamente obligado a eludir la adhesión al partido y a ser impopular, siente mucho no poder sentar plaza de anticlerical, tampoco, y por lo mismo, puede ser clerical. No ha variado, pues, su actitud respecto a las opiniones ortodoxas, que ahora, como siempre, consiste en respetarlas mucho y no compartirlas nada.»

Ortega y Gasset y el padre Gafo

«El Sol» de ayer, con el título «Sobre unos augurios», publicó el siguiente editorial, que desmiente unas declaraciones atribuidas al padre Gafo, y en las cuales se complicaba, con muy mal gusto, a nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos:

«SOBRE UNOS AUGURIOS»

Un periódico de Galicia publica declaraciones de un fraile dominico, el padre Gafo, que no carecen de cierto sabor apocalíptico. En ellas se anuncian grandes cambios, y muy particularmente la conversión de algunos escritores muy conocidos, entre los cuales resulta hallarse don José Ortega y Gasset. La proximidad en que nos encontramos del señor Ortega y Gasset nos obliga a retificar con todo rigor esos augurios, no porque nos apenemos, sino sencillamente porque no coinciden con la verdad. El señor Ortega y Gasset ni siquiera cree que esas declaraciones sean auténticas, y defiende al padre Gafo de que se le hayan atribuido, siendo, como es, persona discreta y grave. Otra cosa fuere admitir que la indiscreción y la ligereza habrían recibido la sanción. Aunque el señor Ortega tendría sumo placer en celebrar una conferencia con el señor Gafo sobre materias trascendentes, como suele hacerlos con otros sacerdotes a quienes admira y quiere, acace que no ha tenido ninguna hasta ahora con él, según en las susodichas declaraciones se asegura. Sólo le ha cabido la fortuna de encontrar al señor Gafo en una reunión familiar, donde se han tratado vagamente temas políticos.

Conocida es la tesis del señor Ortega y Gasset, varias veces impresa en «El Sol», de que no habrá una España fuerte y moderna mientras los católicos españoles no ayuden a hacerla, y para ello liberten su esencial catolicismo, sino simplemente pertenezcan arcaísmos español y vieja muga rural. Afirma, pues, la necesidad de colaboración y convivencia, leales y claras, con todas las minorías católicas dispuestas a ver la vida pública desde la altura del siglo XX. Como, a su juicio, el escritor está plenamente obligado a eludir la adhesión al partido y a ser impopular, siente mucho no poder sentar plaza de anticlerical, tampoco, y por lo mismo, puede ser clerical. No ha variado, pues, su actitud respecto a las opiniones ortodoxas, que ahora, como siempre, consiste en respetarlas mucho y no compartirlas nada.»

Ortega y Gasset y el padre Gafo

«El Sol» de ayer, con el título «Sobre unos augurios», publicó el siguiente editorial, que desmiente unas declaraciones atribuidas al padre Gafo, y en las cuales se complicaba, con muy mal gusto, a nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos:

«SOBRE UNOS AUGURIOS»

Un periódico de Galicia publica declaraciones de un fraile dominico, el padre Gafo, que no carecen de cierto sabor apocalíptico. En ellas se anuncian grandes cambios, y muy particularmente la conversión de algunos escritores muy conocidos, entre los cuales resulta hallarse don José Ortega y Gasset. La proximidad en que nos encontramos del señor Ortega y Gasset nos obliga a retificar con todo rigor esos augurios, no porque nos apenemos, sino sencillamente porque no coinciden con la verdad. El señor Ortega y Gasset ni siquiera cree que esas declaraciones sean auténticas, y defiende al padre Gafo de que se le hayan atribuido, siendo, como es, persona discreta y grave. Otra cosa fuere admitir que la indiscreción y la ligereza habrían recibido la sanción. Aunque el señor Ortega tendría sumo placer en celebrar una conferencia con el señor Gafo sobre materias trascendentes, como suele hacerlos con otros sacerdotes a quienes admira y quiere, acace que no ha tenido ninguna hasta ahora con él, según en las susodichas declaraciones se asegura. Sólo le ha cabido la fortuna de encontrar al señor Gafo en una reunión familiar, donde se han tratado vagamente temas políticos.

Conocida es la tesis del señor Ortega y Gasset, varias veces impresa en «El Sol», de que no habrá una España fuerte y moderna mientras los católicos españoles no ayuden a hacerla, y para ello liberten su esencial catolicismo, sino simplemente pertenezcan arcaísmos español y vieja muga rural. Afirma, pues, la necesidad de colaboración y convivencia, leales y claras, con todas las minorías católicas dispuestas a ver la vida pública desde la altura del siglo XX. Como, a su juicio, el escritor está plenamente obligado a eludir la adhesión al partido y a ser impopular, siente mucho no poder sentar plaza de anticlerical, tampoco, y por lo mismo, puede ser clerical. No ha variado, pues, su actitud respecto a las opiniones ortodoxas, que ahora, como siempre, consiste en respetarlas mucho y no compartirlas nada.»

Ortega y Gasset y el padre Gafo

«El Sol» de ayer, con el título «Sobre unos augurios», publicó el siguiente editorial, que desmiente unas declaraciones atribuidas al padre Gafo, y en las cuales se complicaba, con muy mal gusto, a nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos:

«SOBRE UNOS AUGURIOS»

Un periódico de Galicia publica declaraciones de un fraile dominico, el padre Gafo, que no carecen de cierto sabor apocalíptico. En ellas se anuncian grandes cambios, y muy particularmente la conversión de algunos escritores muy conocidos, entre los cuales resulta hallarse don José Ortega y Gasset. La proximidad en que nos encontramos del señor Ortega y Gasset nos obliga a retificar con todo rigor esos augurios, no porque nos apenemos, sino sencillamente porque no coinciden con la verdad. El señor Ortega y Gasset ni siquiera cree que esas declaraciones sean auténticas, y defiende al padre Gafo de que se le hayan atribuido, siendo, como es, persona discreta y grave. Otra cosa fuere admitir que la indiscreción y la ligereza habrían recibido la sanción. Aunque el señor Ortega tendría sumo placer en celebrar una conferencia con el señor Gafo sobre materias trascendentes, como suele hacerlos con otros sacerdotes a quienes admira y quiere, acace que no ha tenido ninguna hasta ahora con él, según en las susodichas declaraciones se asegura. Sólo le ha cabido la fortuna de encontrar al señor Gafo en una reunión familiar, donde se han tratado vagamente temas políticos.

Conocida es la tesis del señor Ortega y Gasset, varias veces impresa en «El Sol», de que no habrá una España fuerte y moderna mientras los católicos españoles no ayuden a hacerla, y para ello liberten su esencial catolicismo, sino simplemente pertenezcan arcaísmos español y vieja muga rural. Afirma, pues, la necesidad de colaboración y convivencia, leales y claras, con todas las minorías católicas dispuestas a ver la vida pública desde la altura del siglo XX. Como, a su juicio, el escritor está plenamente obligado a eludir la adhesión al partido y a ser impopular, siente mucho no poder sentar plaza de anticlerical, tampoco, y por lo mismo, puede ser clerical. No ha variado, pues, su actitud respecto a las opiniones ortodoxas, que ahora, como siempre, consiste en respetarlas mucho y no compartirlas nada.»

Ortega y Gasset y el padre Gafo

«El Sol» de ayer, con el título «Sobre unos augurios», publicó el siguiente editorial, que desmiente unas declaraciones atribuidas al padre Gafo, y en las cuales se complicaba, con muy mal gusto, a nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos:

«SOBRE UNOS AUGURIOS»

Un periódico de Galicia publica declaraciones de un fraile dominico, el padre Gafo, que no carecen de cierto sabor apocalíptico. En ellas se anuncian grandes cambios, y muy particularmente la conversión de algunos escritores muy conocidos, entre los cuales resulta hallarse don José Ortega y Gasset. La proximidad en que nos encontramos del señor Ortega y Gasset nos obliga a retificar con todo rigor esos augurios, no porque nos apenemos, sino sencillamente porque no coinciden con la verdad. El señor Ortega y Gasset ni siquiera cree que esas declaraciones sean auténticas, y defiende al padre Gafo de que se le hayan atribuido, siendo, como es, persona discreta y grave. Otra cosa fuere admitir que la indiscreción y la ligereza habrían recibido la sanción. Aunque el señor Ortega tendría sumo placer en celebrar una conferencia con el señor Gafo sobre materias trascendentes, como suele hacerlos con otros sacerdotes a quienes admira y quiere, acace que no ha tenido ninguna hasta ahora con él, según en las susodichas declaraciones se asegura. Sólo le ha cabido la fortuna de encontrar al señor Gafo en una reunión familiar, donde se han tratado vagamente temas políticos.

Conocida es la tesis del señor Ortega y Gasset, varias veces impresa en «El Sol», de que no habrá una España fuerte y moderna mientras los católicos españoles no ayuden a hacerla, y para ello liberten su esencial catolicismo, sino simplemente pertenezcan arcaísmos español y vieja muga rural. Afirma, pues, la necesidad de colaboración y convivencia, leales y claras, con todas las minorías católicas dispuestas a ver la vida pública desde la altura del siglo XX. Como, a su juicio, el escritor está plenamente obligado a eludir la adhesión al partido y a ser impopular, siente mucho no poder sentar plaza de anticlerical, tampoco, y por lo mismo, puede ser clerical. No ha variado, pues, su actitud respecto a las opiniones ortodoxas, que ahora, como siempre, consiste en respetarlas mucho y no compartirlas nada.»

Ortega y Gasset y el padre Gafo

«El Sol» de ayer, con el título «Sobre unos augurios», publicó el siguiente editorial, que desmiente unas declaraciones atribuidas al padre Gafo, y en las cuales se complicaba, con muy mal gusto, a nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos:

«SOBRE UNOS AUGURIOS»

Un periódico de Galicia publica declaraciones de un fraile dominico, el padre Gafo, que no carecen de cierto sabor apocalíptico. En ellas se anuncian grandes cambios, y muy particularmente la conversión de algunos escritores muy conocidos, entre los cuales resulta hallarse don José Ortega y Gasset. La proximidad en que nos encontramos del señor Ortega y Gasset nos obliga a retificar con todo rigor esos augurios, no porque nos apenemos, sino sencillamente porque no coinciden con la verdad. El señor Ortega y Gasset ni siquiera cree que esas declaraciones sean auténticas, y defiende al padre Gafo de que se le hayan atribuido, siendo, como es, persona discreta y grave. Otra cosa fuere admitir que la indiscreción y la ligereza habrían recibido la sanción. Aunque el señor Ortega tendría sumo placer en celebrar una conferencia con el señor Gafo sobre materias trascendentes, como suele hacerlos con otros sacerdotes a quienes admira y quiere, acace que no ha tenido ninguna hasta ahora con él, según en las susodichas declaraciones se asegura. Sólo le ha cabido la fortuna de encontrar al señor Gafo en una reunión familiar, donde se han tratado vagamente temas políticos.

Conocida es la tesis del señor Ortega y Gasset, varias veces impresa en «El Sol», de que no habrá una España fuerte y moderna mientras los católicos españoles no ayuden a hacerla, y para ello liberten su esencial catolicismo, sino simplemente pertenezcan arcaísmos español y vieja muga rural. Afirma, pues, la necesidad de colaboración y convivencia, leales y claras, con todas las minorías católicas dispuestas a ver la vida pública desde la altura del siglo XX. Como, a su juicio, el escritor está plenamente obligado a eludir la adhesión al partido y a ser impopular, siente mucho no poder sentar plaza de anticlerical, tampoco, y por lo mismo, puede ser clerical. No ha variado, pues, su actitud respecto a las opiniones ortodoxas, que ahora, como siempre, consiste en respetarlas mucho y no compartirlas nada.»

Ortega y Gasset y el padre Gafo

«El Sol» de ayer, con el título «Sobre unos augurios», publicó el siguiente editorial, que desmiente unas declaraciones atribuidas al padre Gafo, y en las cuales se complicaba, con muy mal gusto, a nuestro querido correligionario Fernando de los Ríos:

«SOBRE UNOS AUGURIOS»

Un periódico de Galicia publica declaraciones de un fraile dominico, el padre Gafo, que no carecen de cierto sabor apocalíptico. En ellas se anuncian grandes cambios, y muy particularmente la conversión de algunos escritores muy conocidos, entre los cuales resulta hallarse don José Ortega y Gasset. La proximidad en que nos encontramos del señor Ortega y Gasset nos obliga a retificar con todo rigor esos augurios, no porque nos apenemos, sino sencillamente porque no coinciden con la verdad. El señor Ortega y Gasset ni siquiera cree que esas declaraciones sean auténticas, y defiende al padre Gafo de que se le hayan atribuido, siendo, como es, persona discreta y grave. Otra cosa fuere admitir que la indiscreción y la ligereza habrían recibido la sanción. Aunque el señor Ortega tendría sumo placer en celebrar una conferencia con el señor Gafo sobre materias trascendentes, como suele hacerlos con otros sacerdotes a quienes admira y quiere, acace que no ha tenido ninguna hasta ahora con él, según en las susodichas declaraciones se asegura. Sólo le ha cabido la fortuna de encontrar al señor Gafo en





SUSCRIPCIONES: Madrid, un mes... 2,50 pts. Provincias, trimestre... 9 - 25 ejemplares, 1,75 pts.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS Los anuncios se admiten en esta Administración de 9 de la mañana a 12 de la noche.

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

ACCIÓN POLÍTICA

Avances del Socialismo internacional



Compañero Emilio Kirschmann, diputado socialista por Coblenza-Rhein.

Desde Escandinavia

Huelga en las minas de hierro de Suecia

ESTOCOLMO, 8.—Durante muchos meses una gran huelga ha tenido efecto en las minas de hierro suecas. Es completamente un conflicto histórico, porque ha originado la ley prohibiendo las huelgas que acaba de aprobar el Parlamento...

Contra la extradición de Bela Kun: Una manifestación internacional socialista

Obedeciendo a la iniciativa del diputado inglés Arturo Henderson, algunos socialistas significados de Europa han enviado al canciller Seipel, de Viena, un fardo despacho telegráfico contra la extradición a Hungría de Bela-Kun...

El fondo Matteotti

También se ha reunido el Comité Internacional del Fondo Matteotti, y que lo componen el secretario de la Comisión, Adler y los camaradas Grimm y Van Roosbroeck.

Óscar Geck, diputado socialista alemán, ha fallecido

BERLÍN, 8.—Ha fallecido en Mannheim, cuando se le había realizado una operación de cálculo biliar, nuestro camarada el diputado socialista Óscar Geck.

Por la memoria de Pablo Axelrod

En todos los países en que los socialistas rusos se ven obligados a vivir en destierro, han organizado valedas conmemorativas en honor de su camarada recientemente fallecido Pablo Axelrod.

La prensa fascista, contra Adler

La prensa fascista ataca violentamente a nuestro camarada Federico Adler, secretario de la Internacional Socialista Obrera, por su artículo reciente sobre la visita de Albert Thomas a Mussolini.

Reunión de la Oficina Internacional Socialista

BRUSELAS, 8.—Se ha reunido en la Casa del Pueblo la Oficina de la Internacional Socialista, bajo la presidencia de Arturo Henderson (Gran Bretaña), y con asistencia de Gilles (Gran Bretaña), Adler, secretario de la Internacional, y Weis (Alemania), Otto Bauer (Austria), Vilgen (Holanda), Modigliani (Italia), Grimm (Suiza), Abramovitch (socialdemócrata ruso), Sjomolin (socialrevolucionario francés), Bracke (Francia), Vandervelde y Van Roosbroeck (Bélgica).

Muerte de un ex diputado laborista

Acaba de fallecer en Londres George Henry Roberts, que hace poco figuró como miembro activo de la organización obrera, y fue elegido diputado laborista en 1906. Cuando después de estallar la guerra todos los partidos colaboraron en el Gobierno de coalición de Asquith, G. H. Roberts fue elegido para formar parte de aquel Gobierno, primero en un cargo anejo, y luego como ministro de Trabajo.

Muerte de un ex diputado laborista

Acaba de fallecer en Londres George Henry Roberts, que hace poco figuró como miembro activo de la organización obrera, y fue elegido diputado laborista en 1906. Cuando después de estallar la guerra todos los partidos colaboraron en el Gobierno de coalición de Asquith, G. H. Roberts fue elegido para formar parte de aquel Gobierno, primero en un cargo anejo, y luego como ministro de Trabajo.

Para el fondo electoral laborista

LONDRES, 8.—El Congreso de la Unión Nacional de Obreros en Calzados ha decidido por 112 votos, abrumadora mayoría, aumentar al doble la cuota destinada al fondo electoral laborista.—White.

El fondo Matteotti

También se ha reunido el Comité Internacional del Fondo Matteotti, y que lo componen el secretario de la Comisión, Adler y los camaradas Grimm y Van Roosbroeck.

Óscar Geck, diputado socialista alemán, ha fallecido

BERLÍN, 8.—Ha fallecido en Mannheim, cuando se le había realizado una operación de cálculo biliar, nuestro camarada el diputado socialista Óscar Geck.

Por la memoria de Pablo Axelrod

En todos los países en que los socialistas rusos se ven obligados a vivir en destierro, han organizado valedas conmemorativas en honor de su camarada recientemente fallecido Pablo Axelrod.

La prensa fascista, contra Adler

La prensa fascista ataca violentamente a nuestro camarada Federico Adler, secretario de la Internacional Socialista Obrera, por su artículo reciente sobre la visita de Albert Thomas a Mussolini.

Reunión de la Oficina Internacional Socialista

BRUSELAS, 8.—Se ha reunido en la Casa del Pueblo la Oficina de la Internacional Socialista, bajo la presidencia de Arturo Henderson (Gran Bretaña), y con asistencia de Gilles (Gran Bretaña), Adler, secretario de la Internacional, y Weis (Alemania), Otto Bauer (Austria), Vilgen (Holanda), Modigliani (Italia), Grimm (Suiza), Abramovitch (socialdemócrata ruso), Sjomolin (socialrevolucionario francés), Bracke (Francia), Vandervelde y Van Roosbroeck (Bélgica).

Muerte de un ex diputado laborista

Acaba de fallecer en Londres George Henry Roberts, que hace poco figuró como miembro activo de la organización obrera, y fue elegido diputado laborista en 1906. Cuando después de estallar la guerra todos los partidos colaboraron en el Gobierno de coalición de Asquith, G. H. Roberts fue elegido para formar parte de aquel Gobierno, primero en un cargo anejo, y luego como ministro de Trabajo.

Muerte de un ex diputado laborista

Acaba de fallecer en Londres George Henry Roberts, que hace poco figuró como miembro activo de la organización obrera, y fue elegido diputado laborista en 1906. Cuando después de estallar la guerra todos los partidos colaboraron en el Gobierno de coalición de Asquith, G. H. Roberts fue elegido para formar parte de aquel Gobierno, primero en un cargo anejo, y luego como ministro de Trabajo.

Para el fondo electoral laborista

LONDRES, 8.—El Congreso de la Unión Nacional de Obreros en Calzados ha decidido por 112 votos, abrumadora mayoría, aumentar al doble la cuota destinada al fondo electoral laborista.—White.

La Comisión Colonial de la Internacional Socialista

BRUSELAS, 8.—Ha comenzado sus trabajos la Comisión colonial del Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista.

En las dos primeras sesiones se han examinado los diferentes aspectos del problema colonial, que, como ya se ha anunciado, constituye uno de los puntos del orden del día del Congreso internacional que habrá de celebrarse en Bruselas del 5 al 11 de agosto próximo.

Festival laborista

LONDRES, 8.—El 21 de julio se celebrará en el Palacio de Cristal (que tiene capacidad para 13.000 personas) un gran festival laborista para recaudar fondos con destino al fondo electoral del Partido.

Triunfo socialista en Elbeuf

PARÍS, 8.—En las elecciones municipales que hubo el domingo pasado en Elbeuf (Sena Inferior) han resultado elegidos en el primer escrutinio los 27 candidatos de la lista de concentración socialista y democrática.

Controversia socialisliberal

LONDRES, 8.—Nuestro camarada Jaime Maxton, presidente del Partido Laborista Independiente, va a discutir sobre liberalismo y Socialismo con el presidente del partido liberal, sir Herbert Samuel.

Nombramiento de delegados al Congreso del Partido

REUS, 8.—En reunión general celebrada por la Agrupación Socialista de esta localidad se acordó delegar, para que la represente en el Congreso del Partido próximo, a nuestro estimado compañero y amigo el ex diputado Indalecio Prieto.—R.

Granada, 8.—La Agrupación Socialista local celebró junta general para tratar del orden del día del próximo Congreso del Partido y nombramiento de delegado al mismo, quedando designado el compañero Joaquín González.

Barcelona, 8.—En junta general extraordinaria celebrada por la Agrupación Socialista local se ha discutido el orden del día del próximo Congreso del Partido, acordándose mandar delegado al mismo.

Alcánte, 8.—Como teníamos anunciado, el día 3 de actual se trasladaron al pintoresco pueblo de la Romana el presidente y el secretario de la Oficina de Reclamaciones y Propaganda Socialista, para tomar parte en el acto de la constitución de la Agrupación Socialista del indicado pueblo.

Barcelona, 8.—En junta general extraordinaria celebrada por la Agrupación Socialista local se ha discutido el orden del día del próximo Congreso del Partido, acordándose mandar delegado al mismo.

Torrealevega, 8.—Con motivo del XII Congreso que ha de celebrarse en el presente mes el Partido Socialista, la Agrupación de la localidad se ha reunido en junta general extraordinaria a fin de discutir el orden del día y nombrar los correspondientes delegados.

Pueblonuevo del Terrero, 8.—Se ha reunido en asamblea extraordinaria la Agrupación Socialista local al objeto de discutir el orden del día del próximo Congreso ordinario del Partido y designar los compañeros que la representen en el mismo.

Nuestras Agrupaciones

BARRUELO, 8.—El domingo 10, a las diez de la mañana, celebró asamblea general esta entidad para tratar el siguiente orden del día: 1.º Lectura del acta anterior. 2.º Nombramiento de delegado al próximo Congreso ordinario del Partido.

Carabanchel Bajo, 9.—Han solicitado el ingreso en la Agrupación Socialista local los camaradas J. García, A. del Río, V. Escobedo, J. Canmor, A. Viniégro, E. Novoa y Andreu. Nuestra bienvenida a todos.

Villanueva del Duque, 8.—Por no haber sido devuelto aún el reglamento debidamente aprobado, no ha sido posible dar por constituida la Agrupación Socialista local.

Salamanca, 8.—La Agrupación Socialista local celebró junta general extraordinaria el próximo día 12 del corriente, a las nueve de la noche, en nuestra Casa del Pueblo, a fin de discutir el orden del día del Congreso del Partido y nombrar los delegados que en el mismo han de representarla.

Guadix, 8.—Como resultado de las gestiones que venia realizando nuestro compañero Martínez Tamayo cerca de las organizaciones obreras de la localidad, se ha celebrado una reunión de representantes de todas ellas, acordando por unanimidad iniciar los trabajos encaminados a constituir la Agrupación Socialista de Guadix.

Nuestras Juventudes

ELCHE, 8.—El grupo «Pro Prensa» de la Juventud Socialista local, recientemente creado, ha comenzado a laborar activamente en favor de nuestro querido diario EL SOCIALISTA, habiendo conseguido hasta la fecha hacer cincuenta suscripciones.

Alcoy, 8.—A pesar de lo inusual de las circunstancias, esta entidad ha registrado algunas altas durante estos tiempos.—Zadig.

Un nuevo periódico obrero en Barcelona

La importancia creciente que va adquiriendo en la región catalana la organización obrera inspirada en los principios que practica la Unión General de Trabajadores, ha hecho surgir la necesidad de un órgano periódico que propague y defienda la táctica del gran organismo nacional obrero allí precisamente donde tanta falta hace sacar al proletariado de la desorientación en que se halla como consecuencia de las desastrosas tácticas seguidas anteriormente por las organizaciones obreras.

Nueva Agrupación Socialista

ALCÁNTERA, 8.—Como teníamos anunciado, el día 3 de actual se trasladaron al pintoresco pueblo de la Romana el presidente y el secretario de la Oficina de Reclamaciones y Propaganda Socialista, para tomar parte en el acto de la constitución de la Agrupación Socialista del indicado pueblo.

Las Sociedades obreras y Agrupaciones y Juventudes de Madrid y su provincia deben votar cantidades para sostener la propaganda en la provincia a fin de conseguir que la táctica de la Unión y del Partido penetre hasta en el pueblo más pequeño. Sin eso, es decir, sin medios para la propaganda, todo sería estéril.

Postales de Matteotti

La Internacional Socialista ha creado un fondo especial, llamado «Fondo Matteotti», destinándose lo que se recorde a ayudar a los Partidos Socialistas de los países sin democracia.

Importa a todos

Todavía sigue dando que hablar a los periódicos la pretensión de algunos abogados del Colegio de Sevilla de que se los equipare a los funcionarios públicos en el ejercicio de sus deberes profesionales.

El problema hullero de Asturias

El ministro de Fomento despachó ayer con don Alfonso. A la salida, los periodistas le preguntaron noticias acerca del conflicto hullero de Asturias. Contestó lo siguiente: «Pero sí no hay conflicto! Y ahora, menos que nunca. No tiene ninguna importancia el que haya un «stock» de unos miles de toneladas, a los que se dará salida».

Nuevo Gobierno en Bolivia

LA PAZ, 8.—El nuevo Gobierno de Bolivia ha quedado constituido de la siguiente forma: Presidencia e Instrucción pública, Aniceto Solares; Hacienda, Alberto Palacios; Interior, Mariano Jandana; Guerra, Héctor Soares; Negocios extranjeros, Abel y Turraibes, y Obras públicas, Damián Rojas.



Camarada Crispin, diputado socialista por Beirut.

La pretensión de unos abogados sevillanos

Todavía sigue dando que hablar a los periódicos la pretensión de algunos abogados del Colegio de Sevilla de que se los equipare a los funcionarios públicos en el ejercicio de sus deberes profesionales.

El problema hullero de Asturias

El ministro de Fomento despachó ayer con don Alfonso. A la salida, los periodistas le preguntaron noticias acerca del conflicto hullero de Asturias. Contestó lo siguiente: «Pero sí no hay conflicto! Y ahora, menos que nunca. No tiene ninguna importancia el que haya un «stock» de unos miles de toneladas, a los que se dará salida».

Nuevo Gobierno en Bolivia

LA PAZ, 8.—El nuevo Gobierno de Bolivia ha quedado constituido de la siguiente forma: Presidencia e Instrucción pública, Aniceto Solares; Hacienda, Alberto Palacios; Interior, Mariano Jandana; Guerra, Héctor Soares; Negocios extranjeros, Abel y Turraibes, y Obras públicas, Damián Rojas.

Figuras socialistas argentinas

Esteban Giménez, con gran número de reflexiones, por Manuel J. Manresa, de Santiago de Chile (con grabado).

Desde la Argentina: Valor del intercambio comercial

Notas de vulgarización: El certificado sanitario matrimonial, la sentencia indeterminada, por Fernando de Alénzar.

«¿A quién debemos las mejoras?»

Notas a lápiz: No valió irritarse, por «Bersandín».

«El Convenio de Washington»

«La guerra», por José Fabra. «Legislación y progreso», por «Juan de Castilla».

«Adopción de un distintivo simbólico», por Manuel Tejada. «El humilde Schubert», por «Juan Fabra».